

# EDITORIAL

## Alto al terrorismo

**T**RAS el doloroso amanecer del primero de año puede afirmarse, sin que quepa exageración alguna, que la opinión pública cubana levanta su voz firme y entera, con absoluta y retunda unanimidad, contra los atentados terroristas que están sembrando, de un tiempo a esta parte, la incertidumbre, la congoja y el miedo en la ciudadanía.

El amanecer del año nuevo coinició ya la medida de la tolerancia —si es que alguna podía haber— para las manos anónimas que manejan la dinamita. Se ha comprobado, una vez más, que el terrorismo, el petardo, la bomba artera, como armas del combate político, sólo consiguen obtener el repudio absoluto del pueblo, porque al fin y al cabo, es el pueblo, con su carne inocente y palpitante, quien paga el precio de lágrimas, de dolor y de angustia.

Creemos que la enseñanza de ese trágico primero de enero bastará para cerrar en sus inicios la etapa destructiva, el capítulo sangriento, que nunca debió abrirse en la historia de nuestro país. Ante el cuerpo mutilado de la jovencita Magaly Martínez Arredondo no puede haber transigencias ni contemplaciones. Todo hogar cubano, sin distinción de banderías políticas, se siente hoy agredido en su propia carne: todo padre de familia tiene clara conciencia de que una cualquiera de sus hijas podría haber sido la víctima ciega del atentado terrorista. Y es, porque, como dejamos dicho, la agresión ciega y artera de la dinamita no respeta creencias políticas y se ceba, casi siempre, sobre la carne inocente del pueblo.

Tal haya sido necesario, y hasta resulte conveniente a la parte, que el salvaje atentado tuviera lugar, para que crezca, y se levante ese sentimiento de repudio absoluto, de rechazo total, de condenación sin límites, al que nos estamos refiriendo.

Las querellas políticas cubanas tienen en el cauce del entendimiento cívico, de la disputa pacífica, los caminos para arribar a una armónica solución de divergencias. Ahora mismo, el Bloque Cubano de Prensa, prestigiosísima institución en la que se agrupan las más responsables publicaciones del país, verdaderas depositarias del querer nacional, ha enfrentado a los hombres de los bandos en pugna a un meditado llamamiento para que se deponga toda actitud intransigente, en beneficio de la paz y la concordia nacionales. Y ese llamamiento ha hallado un eco franco en todos los sectores del país; son, principalmente, los más destacados voceros de la oposición a los actuales gobernantes, quienes se han apresurado a aplaudir el gesto del Bloque de Prensa y a suscribir sus pronunciamientos declarándose partidarios de un arreglo honorable a la crisis política por que atraviesa la nación. Y el propio Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista, ha reiterado, en estos días pascuales, su acatamiento a las decisiones de la ciudadanía expresadas en las urnas, prometiendo que su gobierno no será remiso a ofrecer soluciones aceptables.

Es de subrayar el hecho de que los partidos políticos opositoristas no tienen nada que ver con el terrorismo como armas de combate al régimen. Esos partidos serían indignos de aspirar a la gobernación del país si apelaran a procedimientos tan bárbaros y agresivos para la vida y la prosperidad. Los partidos políticos de oposición, como los del gobierno, han demostrado su interés en hallar una fórmula política, y acaso es achacable a naturales escollos y obstáculos superables el fracaso conocido hasta aquí. Pero precisamente es el hecho de que no están en los partidos políticos los agentes del terrorismo, los partidarios de tan inhumana y anticubana actuación es lo que abre una puerta más ancha a la esperanza de un entendimiento cívico.

Que los dolorosos sucesos del primero de enero cancelen, definitivamente, la etapa del terrorismo: que los buenos cubanos, de uno u otro sector, comprendan que la Patria está por encima de toda enconada pugna partidista; que nadie continúe exponiendo al propio pueblo al dolor de la agresión indiscriminada.

Aprovechemos todos la indignación y el repudio que tales hechos han sembrado en la opinión nacional para darle a Cuba el clima político de concordia y de paz al que tiene pleno derecho.